

Las migraciones interiores durante la modernización económica de España, 1860-1930

Javier Silvestre Rodríguez
Universidad de Zaragoza

Resumen

Este artículo analiza las migraciones interiores que tuvieron lugar durante la modernización económica de España, aproximadamente desde mediados del siglo XIX hasta la guerra civil. En concreto, se tienen en cuenta los siguientes aspectos: la evolución de las tasas migratorias, la distribución espacial de los emigrantes, las causas y los efectos de los movimientos migratorios.

Palabras clave: España, modernización económica, migraciones interiores.

Clasificación JEL: N33, N34, J61.

Abstract

This paper examines the internal migrations that took place during the economic modernization of Spain, from the middle of the nineteenth century to the Spanish civil war. The following aspects of the process are analysed: the evolution of migration rates, the spatial distribution of migrants, and the causes and effects of migrations.

Keywords: Spain, economic modernization, internal migrations

JEL Classification: N33, N34, J61.

1. Introducción

Las transformaciones económicas y sociales que tuvieron lugar en un conjunto de países durante el siglo XIX y principios del XX provocaron cambios en los patrones migratorios tanto interiores como exteriores. Varios procesos normalmente asociados al crecimiento económico moderno, como la industrialización, el aumento de la urbanización, los cambios en el sector agrario, el desarrollo de los transportes y las comunicaciones, la modernización demográfica, la disminución de las trabas jurídicas a la movilidad, etc., transformaron cualitativa y, en mayor o menor medida, cuantitativamente las formas de emigrar más comunes en las sociedades preindustriales. Tanto en el caso de las emigraciones interiores como en el de las exteriores (generalmente estudiadas por separado), existe una muy abundante y variada bibliografía. Estamos ante un objeto de estudio, la emigración, común a varias disciplinas.

En el seno de la historia económica, el conocimiento de las emigraciones exteriores ha mejorado considerablemente en tiempos recientes gracias a una serie de trabajos empíricos que han analizado en detalle las direcciones, las causas y los efectos. Para el caso de España, la bibliografía micro (regional, local o referida a grupos muy concretos de individuos) y descriptiva sobre migraciones exteriores es muy abundante. Los traba-

jos de Sánchez-Alonso (por ejemplo, 1995, 2000a, 2000b, 2000c) aportan una visión macro, empírica y comparada.

Las migraciones interiores han sido, aún con todo, menos estudiadas por los historiadores económicos. Si bien, es cierto que la literatura generada por historiadores sociales y de la familia, demógrafos, geógrafos y antropólogos es amplísima. Sin duda, el caso de Inglaterra (y Gales) es el mejor conocido por los historiadores económicos, gracias a varias aportaciones que han estudiado, básicamente, la relación (complementaria o substitutiva) entre las emigraciones interiores y exteriores, el tipo de emigrante, las causas y los efectos sobre el mercado de trabajo¹. En su tesis doctoral, Grant (2000), responde a preguntas similares para el caso de Alemania. Para el caso de España, contamos con una gran cantidad de investigaciones micro, así como con varios trabajos macro que han descrito minuciosamente los principales orígenes y destinos.

En este trabajo se utiliza una aproximación macro, es decir, que se sirve de datos sobre todo, en este caso, provinciales suministrados por los censos de población y otras estadísticas agregadas. Este enfoque se complementa, en algunas partes, con trabajos a nivel micro, generalmente sobre ciudades. Además, en la medida de lo posible, en este trabajo se hace uso de la contrastación empírica. De esta forma se intenta dar una visión *general* de las migraciones durante la industrialización en España con la intención de responder a las siguientes preguntas. ¿Por qué no fueron mayores las tasas migratorias en España, sobre todo en varias de las regiones más pobres, hasta bien entrado el siglo xx? ¿Podemos hablar, realmente, de un país en el que la *movilidad* fuera baja? (al menos hasta que tuvieron lugar los bien conocidos movimientos migratorios de los años sesenta del siglo xx) ¿Respondieron los emigrantes a los estímulos económicos? ¿Podemos hablar de un mercado de trabajo integrado? ¿Qué efecto tuvieron las emigraciones en el mercado de trabajo?

Varias de estas preguntas han formado parte de la historiografía sobre el retraso económico de España durante décadas. El enfoque adoptado aquí, en todo caso, no es excluyente, sino más bien complementario con otros trabajos que utilizan otros marcos teóricos, otras fuentes de datos u otros niveles de análisis. El resto del trabajo está organizado de la siguiente manera. En el apartado 2 se estudian en detalle las migraciones temporales, cuyo análisis es necesario para tratar de responder a alguna de las citadas preguntas. Los siguientes apartados están dedicados a las emigraciones permanentes. El apartado 3 discute el concepto de permanencia y describe la evolución temporal y la distribución espacial de las migraciones. Los apartados 4 y 5 analizan respectivamente las causas y los efectos. Las principales conclusiones se reúnen en un apartado final.

2. Las emigraciones temporales

2.1. Emigraciones temporales antes y durante la Revolución Industrial

Aproximadamente hasta los años setenta del siglo xx una gran parte de la literatura sobre migraciones relacionaba, explícita o implícitamente, el aumento de la movilidad

¹ Véase los estudios citados por BOYER y HATTON (1997).

de la población con el advenimiento o la consolidación de la Revolución Industrial a lo largo del siglo XIX. Durante las últimas décadas la bibliografía que ha refutado esta visión es inmensa². En la actualidad, existe un consenso acerca de la elevada movilidad de las sociedades preindustriales o en sus primeras fases de la industrialización. Uno de los rasgos característicos de esta movilidad, tal vez el más relevante, era su temporalidad. Generalmente se utilizan dos definiciones de emigración temporal (aunque los investigadores no siempre se ponen de acuerdo en la terminología). Por emigración *estacional* se suele entender una movilidad asociada a los calendarios agrícolas, en la que se compagina el trabajo en el campo con otro tipo de trabajo, también en el campo o urbano. Por emigración *temporal*, en sentido general, se suele entender una movilidad no necesariamente relacionada con los ciclos agrícolas. Además de las investigaciones centradas en aspectos demográficos o geográficos, la historia social y económica cuentan con numerosos estudios que muestran el importante papel que las emigraciones temporales representaron en las economías preindustriales europeas. Estos movimientos admitieron una gran variedad y complejidad, en función de aspectos como el tipo de origen y destino (rural o urbano), del trabajo realizado (agrícola, ganadero, «protoindustrial», en el sector servicios, etc.), la distancia, el tiempo de permanencia, el tipo de emigrante, etcétera.

La emigración temporal no tuvo porque desaparecer durante los inicios de la industrialización, incluso pudo ocurrir lo contrario. De hecho, recientemente se ha destacado la interdependencia que hubo entre el sector agrario e industrial de varios países durante el siglo XIX, de manera que un destacable grupo de trabajadores compaginó ambos tipos de ocupaciones. En cualquier caso, la emigración temporal en Europa, así entendida, tendió a disminuir o desaparecer desde mediados del siglo XIX (en los casos más tempranos) o principios del siglo XX. Su desaparición tuvo que ver con factores como la pérdida de importancia del sector agrario, el aumento de las diferencias salariales espaciales o entre sectores, la consolidación de relaciones de trabajo más estables, o la concentración espacial del crecimiento económico³.

En el caso de España la literatura sobre migraciones temporales también es muy prolífica. Sin embargo, aunque muchos de estos estudios suministran una abundante información, la mayoría se circunscriben al ámbito local (provincial, regional) y/o apenas hacen referencia a los cambios a largo plazo. En todo caso, esta literatura sí muestra que, al igual que en otros lugares, hubo en España una gran movilidad temporal tanto antes como durante el siglo XIX. Es más, parece ser que este tipo de movilidad no disminuyó durante el primer tercio del siglo XX. Así, por ejemplo, con respecto a la movilidad rural-rural, ésta quedó bien reflejada en el Informe de la Comisión de Reformas Sociales a finales del siglo XIX⁴. Medio siglo después todavía es posible comprobar la importancia de esta emigración, mediante su contribución al aumento del número de días trabajados al año (Martín Sanz *et al.*, 1946). Por otra parte, es bien conocida la capacidad de atracción

² Véase una exhaustiva revisión del debate en HOCHSTADT (1999, cap. 1). Véase también BAINES (1994).

³ Véase, por ejemplo, los trabajos citados en SILVESTRE (2005b).

⁴ Véanse recopilaciones de casos citados por la Comisión en RODRÍGUEZ LABANDEIRA (1991, cap. 10) y GÓMEZ DÍAZ y CÉSPEDES (1996). Véase también EIRAS (1994).

de este tipo de emigrantes por parte de, no sólo las grandes, sino las medianas y pequeñas ciudades preindustriales (por ejemplo, Reher, 1990; Dubert, 1998). Simpson (1995a, 1995b, cap. 8) y Carmona y Simpson (2003, cap. 3) han desarrollado teóricamente algo más la importancia de la movilidad rural-urbana y rural-rural⁵. Así, la existencia de abundantes oportunidades de trabajo temporales en el campo, sobre todo durante los meses de verano, habría permitido la persistencia de este tipo de emigración, que se convertiría en permanente sólo ante elevadas subidas salariales o mejoras de las oportunidades de trabajo en las ciudades y en la industria. Este fenómeno se habría visto reforzado, además, por el deseo de los campesinos de acceder a la tierra, en especial en el sur de país⁶.

2.2. Las fuentes disponibles

Los Censos de Población españoles incluyen dos registros a nivel provincial, los *transeúntes* y los *ausentes*, relativos a los inmigrantes y emigrantes temporales respectivamente. Estas partidas presentan, en cualquier caso, algunos problemas. En primer lugar, y puesto que en la mayoría de los censos históricos (aquí, los del periodo 1860-1930) los recuentos fueron realizados en un único día del mes de diciembre, es muy probable que las cifras estén infravaloradas, al no ser éste un mes en el que la demanda de trabajo agrícola fuera muy elevada en cultivos básicos como los cereales o el vino⁷. Por otra parte, es de suponer que el trabajo en otros cultivos o industrias con elevada estacionalidad o temporalidad, como el olivar o la minería, está mejor recogido. En segundo lugar, además de la más que probable infravaloración general, las cifras de inmigrantes (*transeúntes*) para 1920 llaman la atención por sus bajos valores en comparación con los de otras fechas (véase más adelante). Según Gómez-Díaz y Céspedes (1996, p. 48) este hecho pudo deberse a la coincidencia entre las fechas del recuento censal y la elección de senadores⁸. En tercer lugar, no es posible estimar direcciones, ya que los censos no desagregan por orígenes (para el caso de los datos de inmigración) y destinos (para la emigración). En cuarto lugar, los datos de emigración (*ausentes*) no distinguen entre emigración interior y exterior. Como es bien sabido, es necesario tener en cuenta que la emigración temporal al norte de África e incluso a América desde algunas provincias fue muy común, sobre todo al final del siglo XIX y a principios del XX (por ejemplo, Sánchez-Alonso, 1995).

A pesar de estos problemas (y de una limitación más general derivada de la infravaloración común a muchas fuentes migratorias) estas dos partidas permiten una estimación de la movilidad temporal para cada censo entre 1877, 1860 en el caso de la emigración, y 1930. De esta forma es posible comprobar, por una parte, si la movilidad temporal aumentó o disminuyó a lo largo del tiempo. Por otra parte, y aunque las estimaciones a partir de otras fuentes son más precisas a nivel local, estas dos partidas permiten realizar comparaciones sistemáticas entre distintas zonas (provincias, regiones)⁹.

⁵ Véanse CAMPS (1992), EIRAS (1994), ARBAIZA (1998) y SARASÚA (2001).

⁶ Para Andalucía, véase BERNAL (1985) y FLORENCIO y LÓPEZ MARTÍNEZ (2000).

⁷ Véase también, por ejemplo, CARMONA y SIMPSON (2003, pp. 86-87).

⁸ Estos autores también se refieren a una sobrevaloración de las cifras de emigrantes (*ausentes*) para la misma fecha y por los mismos motivos. Las cifras de *ausentes* para 1920, de cualquier manera, no son tan distintas a las de 1910 y 1930, como sí lo son en el caso de las de *transeúntes*.

⁹ Véase el método desarrollado por ARBAIZA (1998) para la estimación de inmigrantes temporales en la Ría de Bilbao a partir de los Padrones de Habitantes.

2.3. Continuidad y cambio

La Tabla 1 ofrece los totales de emigrantes e inmigrantes temporales registrados, así como las tasas de emigración e inmigración con respecto a la población provincial de hecho. Las tasas de inmigración, si no tenemos en cuenta el problemático dato de 1920, alcanzan valores en torno a un 3 por 100 durante todo el periodo. Las tasas de emigración, en las que están incluidas las salidas al exterior, son algo mayores, sobre todo al final del periodo. A pesar de todos los problemas explicados en el subapartado anterior, la Tabla 1 sugiere que la movilidad temporal no disminuyó durante el periodo a estudio, ni siquiera durante los años veinte, cuando tuvo lugar el gran aumento de las migraciones permanentes. Si por un momento nos fijamos en la Tabla 3, en la que se incluyen varias estimaciones de las migraciones permanentes, es posible comparar la inmigración temporal con la definitiva. En realidad, en sentido estricto, ambas magnitudes no son comparables, al incorporar el dato de la inmigración temporal (pero no el de la inmigración permanente) también a los inmigrantes dentro de la provincia. En todo caso, la comparación entre ambas magnitudes sugiere que la magnitud de la movilidad temporal no fue irrelevante. El hecho de encontrar elevadas y persistentes tasas y valores absolutos de movilidad temporal, incluso en fechas tan tardías como los años veinte, está en línea con recientes reflexiones acerca de los recuentos del trabajo agrario en los censos. Como ha sido puesto de manifiesto, las categorías censales no tenían porque reflejar adecuadamente un tipo de trabajo que podía estar repartido entre la agricultura y otros sectores (Erdozain y Mikelarena, 1999; Prados de la Escosura, 2003, pp. 206-207; Carmona y Simpson, 2003, p. 94).

TABLA 1
MIGRACIONES TEMPORALES

	1860	1877	1887	1900	1910	1920	1930
Totales							
Transeúntes	430.073	451.927	444.796	472.257	573.205	<i>424.826</i>	687.196
Ausentes		571.173	551.700	685.745	939.480	1.042.120	1.030.474
Por cien habitantes							
Transeúntes	2,7	2,8	2,6	2,9	3,1	<i>2,1</i>	2,8
Ausentes		3,6	3,3	4,1	5,2	5,5	5,2

NOTAS: Las cifras de transeúntes (inmigrantes) en 1920 (en cursiva) presentan, muy probablemente, problemas de subestimación. Las cifras de ausentes incluyen tanto la emigración interior como la exterior. Las tasas están calculadas con respecto a la población de hecho.

FUENTE: Censos de Población.

Aunque la movilidad temporal no parece que disminuyera durante el primer tercio del siglo xx, un aspecto muy interesante de este fenómeno es el hecho de que sí que hubo importantes cambios en las principales direcciones. La Tabla 2 divide el país en las regiones propuestas por Rosés y Sánchez-Alonso (2004), cuya composición y situación en el mapa son incluidas en el Apéndice. No obstante, algunos cambios menores se han introducido en la Tabla 2 para tener en cuenta importantes diferencias intra-regionales con respecto a los sistemas migratorios. En concreto, Norte, se ha dividido en «Norte orientado a América» (provincias gallegas más Oviedo) y «Resto de Norte» (Santander, Guipúzcoa y Vizcaya), y algunas provincias aparecen aparte (Madrid, Barcelona y Almería). A partir de los valores para el principio y el final del periodo, podríamos distinguir los siguientes tipos de comportamientos a lo largo del tiempo¹⁰. Aparte de Madrid y Barcelona, cuyas tasas de inmigración y emigración aumentan y disminuyen respectivamente, la inmigración y la emigración tienden a aumentar en Resto de Norte, Castilla Norte, Valle del Ebro, Mediterráneo y en la provincia de Almería (con las excepciones de la inmigración en Mediterráneo, sin Barcelona, y la emigración en Resto de Norte, que mantienen valores similares). Mientras que en Andalucía (sin Almería) y Castilla Sur la inmigración y la emigración disminuyen (o no aumentan, en el caso de las emigraciones desde Castilla Sur). Por último, Norte orientado a América mantiene sus bajos niveles de inmigración, mientras que la emigración aumenta considerablemente, es de suponer que en gran parte debido a las salidas al exterior.

TABLA 2
MIGRACIONES TEMPORALES (POR CIENTO HABITANTES):
DIFERENCIAS ESPACIALES

	Inmigración (transeúntes)		Emigración (ausentes)	
	1860	1930	1877	1930
Regiones				
Norte orientado a América	0,6	0,7	3,5	10,5
Resto de Norte	1,8	4,7	4,4	4,4
Castilla Norte	1,9	3,1	3,9	6,6
Valle del Ebro	2,9	4,0	4,9	6,3
Mediterráneo-Barcelona no incluida	2,2	1,9	2,6	4,0
Castilla Sur-Madrid no incluida	3,4	2,4	3,5	3,5
Andalucía-Almería no incluida	4,6	2,2	2,9	2,3
Provincias				
Almería	1,5	2,0	4,1	7,5
Barcelona	4,0	4,8	2,8	0,8
Madrid	5,7	8,4	3,6	1,7

NOTAS: Tasas con respecto a la población de hecho. Las provincias incluidas en cada región se muestran en el Apéndice. Véase también el apartado 2.3 para la desagregación de Norte.

FUENTE: Censos de Población.

¹⁰ Véase un análisis temporal y espacial más completo en SILVESTRE (2005b).

Es más, importantes destinos agrícolas, y en ocasiones urbanos, de Andalucía y Castilla Sur hasta finales del siglo XIX (Badajoz, Cáceres, Córdoba, Cádiz, Ciudad Real, Huelva, Jaén o Sevilla), perdieron parte de su capacidad de atracción durante las primeras décadas del siglo XX en favor de, además de Madrid, varios destinos industriales y urbanos pertenecientes a Resto de Norte (Guipúzcoa, Vizcaya), Mediterráneo (Barcelona, Valencia) y Valle del Ebro (Zaragoza), que se caracterizaron por ser también importantes destinos para la inmigración permanente. El aumento del valor del coeficiente de correlación entre las tasas de inmigración temporal y permanente, calculado para todas las provincias, desde 0,31 en 1877 hasta 0,74 en 1930 parece corroborar este cambio. Un cambio, en definitiva, que se ajusta bastante bien a un modelo de evolución de la movilidad temporal asociado a la Revolución Industrial. En otros países se ha destacado la sustitución, al menos parcial, de movimientos dentro del sector agrario por movimientos entre sectores (Baines, 1994; Magnac y Postel-Vinay, 1997).

3. Las emigraciones permanentes: una primera aproximación descriptiva

3.1. Las emigraciones consideradas como permanentes durante la Revolución Industrial

La industrialización del siglo XIX y principios del XX provocó cambios en los patrones migratorios preindustriales. Es cierto que, como muestran la literatura citada y la evidencia utilizada en el apartado anterior, algunos rasgos de la movilidad tradicional persistieron. Sin embargo, conforme avanzó la modernización económica se fue haciendo cada vez más común un tipo de emigración más permanente, con una mayor proporción de movimientos a media e incluso larga distancia, y hacia un reducido conjunto de destinos¹¹. Es más, a pesar de los problemas de medición, este tipo de movilidad es muy probable que aumentara, como queda reflejado en el crecimiento de las ciudades y en el cambio estructural¹².

Para medir esta emigración suele utilizarse un tipo de registro común en los censos, los *nacidos en otro lugar*. Esta información, obviamente, no recoge un fenómeno tan variado como el de la *movilidad*, al asumir que los emigrantes sólo han realizado un cambio de residencia a lo largo de su vida (*lifetime migration*) o en un periodo determinado (si pueden estimarse flujos intercensales). Sin embargo, esta información sí permite la comparación de stocks y, en cierta medida, flujos de emigrantes considerados como permanentes a lo largo del tiempo y del espacio. Debemos, por tanto, asumir que ninguna metodología, sobre todo en contextos históricos caracterizados por la escasez y pobreza de las fuentes, es capaz de captar todos los aspectos de la emigración. Este tra-

¹¹ Véase los trabajos citados en SILVESTRE (2005a). No obstante, hay que tener en cuenta que una gran parte de los emigrantes permanentes recorrió distancias relativamente cortas.

¹² Una evolución en forma de U invertida, similar a la mostrada en el caso de la emigración internacional, ha sido sugerida también con respecto a la evolución de las migraciones interiores, que en algunos países europeos pudieron disminuir ya a principios del siglo XX (HOCHSTAD, 1999; BAINES, 1994).

bajo, aunque asume las insuficiencias de esta información, trata de aproximarse a las tendencias generales¹³.

3.2. *Las fuentes disponibles*

Otra de las formas tradicionales de aproximarse a las migraciones interiores es a través de los saldos y tasas migratorias obtenidas a partir del método del balance intercensal, es decir, la diferencia entre el crecimiento real (censal) y el crecimiento natural (nacimientos menos defunciones). Sin embargo, esta forma de medir presenta dos problemas fundamentales: no discrimina entre emigrantes interiores y exteriores y no permite la reconstrucción de direcciones. Por tanto, aunque se haga alguna referencia a este indicador, este trabajo se basa en la fuente de los nacidos en otro lugar, que es la normalmente utilizada en la literatura sobre historia económica y (hasta fechas recientes) los países en desarrollo.

En el caso de España (durante este periodo), el dato del stock de Nacidos en Otra Provincia (en adelante, NOP), que permite aproximarse al contingente de inmigrantes, es suministrado para cada provincia y su capital desde el censo de 1877. Con respecto al lugar de nacimiento (provincia) de los emigrantes, tan sólo desde el censo de 1920 se dispone de esta información. A partir de los stocks es posible, además, estimar flujos (inmigratorios) intercensales mediante la elaboración de un coeficiente de supervivencia que tenga en cuenta los emigrantes fallecidos entre los dos censos. En este caso, se ha utilizado el método más sencillo basado en utilizar un único coeficiente global, para todo el país (sin discriminar entre orígenes y destinos) y para toda la población (sin discriminar entre emigrantes y nativos y entre edades)¹⁴.

3.3. *Cambios a lo largo del tiempo: ¿hubo retraso?*

La Tabla 3 muestra tanto los stocks como los flujos de nacidos en otra provincia desde 1877, ambas magnitudes en valores absolutos y en forma de tasa. A partir de esta información es posible distinguir tres periodos¹⁵. Hasta 1900 las emigraciones anteriores crecieron muy lentamente. Este fue un periodo, por tanto, de (relativamente) bajas tasas migratorias tanto interiores como exteriores¹⁶. Entre 1900 y 1920, aproximadamente el periodo de mayor emigración exterior, el crecimiento de las emigraciones interiores fue algo más rápido. El gran aumento de las emigraciones interiores se produjo, sin embargo, durante los años veinte, precisamente cuando la emigración exterior dis-

¹³ Otros aspectos de la emigración como la reconstrucción de los historiales de desplazamientos o la interacción social de los emigrantes pueden ser analizados mediante otros métodos y con el uso de otras fuentes.

¹⁴ Véase SILVESTRE (2005a) para conocer las razones por las que se utiliza esta opción.

¹⁵ En realidad, según ERDOZÁIN y MIKELARENA (1996), el despegue de la emigración rural podría haber tenido lugar durante la década de los años sesenta del siglo XIX.

¹⁶ Para la emigración exterior, véase SÁNCHEZ-ALONSO (1995, 2000a, 2000b).

minuyó considerablemente a causa de (entre otros motivos) la pérdida de oportunidades en los mercados internacionales.

La evolución de las migraciones interiores tiende a coincidir con la de las tasas de población activa empleada en el sector agrario. Aunque existen varias estimaciones, la proporción de activos (masculinos) agrarios oscila en torno al 70 por 100 hasta 1910, y es aproximadamente el 50 por 100 en 1930. Recientemente, Prados de la Escosura (2003, cap. 6) ha elaborado unas nuevas estimaciones teniendo en cuenta la posible sobreestimación del sector agrario¹⁷. Sin embargo, estos valores siguen siendo muy elevados. Así, por ejemplo, el nuevo valor para 1910 es de un 58 por 100. Las elevadas tasas de activos agrarios durante el siglo XIX y principios del XX, así como la relativamente poca emigración, han generado abundantes reflexiones en la historiografía económica en España acerca de las razones por las que el campo no liberó una mayor cantidad de mano de obra hasta bien entrado el siglo XX. Un hecho que contrasta con la existencia de otros fenómenos asociados a la modernización económica que sí tuvieron lugar durante el siglo XIX, como la concentración espacial de la actividad industrial y la integración (o su consolidación) de los mercados de bienes, capitales y trabajo¹⁸.

TABLA 3
MIGRACIONES PERMANENTES

	1877-1887	1888-1900	1901-1910	1911-1920	1921-1930	
Flujos						
Totales	369.424	428.253	565.830	583.123	968.581	
Por cien habitantes	2,2	2,0	2,9	2,8	4,3	
	1877	1887	1900	1910	1920	1930
Stocks						
Totales	1.286.902	1.415.397	1.583.495	1.863.007	2.146.213	2.819.483
Por cien habitantes	7,9	8,2	8,7	9,6	10,3	12,3

NOTAS: Los flujos y los stocks han sido calculados a partir del dato de nacidos en otra provincia y, en el caso de los flujos, un coeficiente de supervivencia intercensal. Las tasas están calculadas con respecto a la población de hecho. En el caso de los flujos, se trata de la población media entre dos censos.

FUENTE: SILVESTRE (2005a) y Censos de Población.

¹⁷ Dicho autor también revisa varias de las estimaciones previas más conocidas.

¹⁸ Sobre la concentración de la industria, véase TIRADO *et al.* (2002) y ROSÉS (2003). Sobre la integración de los mercados, véase los trabajos citados en PONS *et al.* (2004).

Las interpretaciones sobre el lento cambio estructural y la escasa emigración desde el mundo rural pueden dividirse en dos grupos¹⁹. Las interpretaciones por el lado de la oferta han destacado factores como la lentitud de la transición demográfica, el escaso dinamismo productivo y otros factores como la resistencia a la movilidad, el conservadurismo o la aversión al riesgo de los campesinos. Más recientemente, Simpson (1995a, cap. 8, 1995b) y Carmona y Simpson (2003, cap. 3) ha destacado la importancia de otros factores institucionales como el acceso, real o esperado, a la tierra. Por otra parte, las interpretaciones por el lado de la demanda han destacado factores como la escasa atracción de los potenciales destinos urbanos y agrícolas. Posiblemente, ha sido Prados de la Escosura (1988, caps. 1 y 3, 1997) el autor que más ha desarrollado este punto de vista, al afirmar que, aún teniendo en cuenta factores de oferta como las instituciones o los bajos niveles de productividad agraria, habría sido la lentitud de la industrialización el principal motivo para entender porque las tasas de emigración no fueron más elevadas.

El trabajo más reciente, en este sentido, es el de Silvestre (2005a), que en línea con las interpretaciones por el lado de la demanda, propone que, efectivamente, la mejor explicación para entender las bajas tasas migratorias podría ser la escasa atracción de los sectores no agrarios hasta, al menos, la segunda o tercera década del siglo xx. Esta interpretación es coherente, según el autor, con la evolución de las emigraciones interiores en otros países de industrialización tardía como Italia y Portugal, así como con el caso de Francia explicado por Sicsic (1992). Esta interpretación se vería reforzada, probablemente, por la importancia que, al menos hasta los años treinta, tuvo la movilidad temporal. Es decir, en España la *movilidad* durante el siglo xix no fue, en ningún caso, baja. Aunque sí lo fue la emigración permanente hasta el siglo xx, debido a la lentitud del proceso de modernización económica. Este asunto se retoma en el Apartado 4.

3.4. *La distribución espacial*

La emigración interior entre 1877 y 1930 presenta dos principales características: una destacable concentración de la inmigración en unos pocos destinos y la escasa emigración desde algunas regiones. La Tabla 4 muestra que los destinos más importantes al final del periodo ya lo eran al principio, un hecho señalado anteriormente por Pérez Moreda (1987). Tal vez uno de los cambios más relevantes entre los rankings de destinos entre 1877 y 1930 es la pérdida de importancia de varias provincias del sur como Murcia, Jaén, Málaga y Cádiz (que, no obstante, siguen siendo destinos importantes en términos relativos). En realidad, dos grandes destinos, Madrid y Barcelona, destacan sobre el resto. El 45,8 por 100 del total de 2.189.450 NOP registrados en 1930 reside en estas dos provincias. Tras ellas se encuentran, a gran distancia, Sevilla y Vizcaya con algo más de un 4 por 100 cada una, y el resto de provincias con valores cada vez más pequeños.

¹⁹ Véase una extensa revisión de trabajos en SILVESTRE (2005a). Véase también los comentarios de SÁNCHEZ-ALONSO (2000a, 2000b) y ROSÉS y SÁNCHEZ-ALONSO (2003).

TABLA 4
PRINCIPALES DESTINOS DE LA INMIGRACIÓN PERMANENTE

1877			1930		
Provincia	Porcentaje del total	Tasa	Provincia	Porcentaje del total	Tasa
Madrid	21,0	45,5	Madrid	22,9	46,8
Barcelona	12,7	19,6	Barcelona	22,9	35,9
Cádiz	5,0	15,1	Sevilla	4,4	15,3
Sevilla	4,7	11,9	Vizcaya	4,3	24,9
Jaén	4,1	12,6	Valencia	3,1	8,3
España, total	100			100	
España, media		7,9			12,3

NOTA: Tasas (por cien habitantes) con respecto a la población de hecho.

FUENTE: Censos de Población.

La distribución espacial de la emigración tuvo un rasgo muy determinado, no excepcional con respecto a otros países, que consistió en la formación de unas *cuencas* migratorias formadas por un gran núcleo de atracción y algunos subnúcleos. De manera que podríamos hablar de una jerarquización de cuencas migratorias en función de su capacidad de influencia, tanto en volumen como en distancia²⁰. La Tabla 5 simplifica este proceso mediante la selección del primer (el más importante) destino para cada origen. Dos grandes áreas de influencia, en torno a los dos grandes destinos de Madrid y Barcelona, merecen ser destacadas. Ambos destinos son, hasta cierto punto, substitutivos, en la medida en que prácticamente las provincias que menos emigran hacia uno de ellos, lo hacen en mayor medida hacia el otro. Como mostró Arango (1976) para el caso de Barcelona, además, el aumento del radio de influencia sobre orígenes cada vez más lejanos, pudo producirse escalonadamente, a lo largo del tiempo.

El segundo rasgo más característico del sistema migratorio anterior a la guerra civil podría ser la, en términos relativos, baja emigración desde algunas provincias del sur, sobre todo las andaluzas. A partir de los datos de NOP que están siendo utilizados aquí, sólo es posible estimar flujos emigratorios para los años veinte, al ser los censos de 1920 y 1930 los únicos que desagregan la inmigración por orígenes. En la Tabla 6 puede observarse que dos regiones, Norte y Andalucía, tienen claramente valores por debajo de la media nacional de 64,5 emigrantes por mil habitantes²¹. A través de los datos sumi-

²⁰ A modo de ejemplo, Zaragoza y Valladolid son dos importantes orígenes para los destinos de Barcelona y Madrid respectivamente. Pero, a su vez, Zaragoza y Valladolid son capaces de atraer no desdeñables cantidades de emigrantes de, en un caso, Teruel, Huesca, Soria, Navarra y Logroño y, en el otro caso, Palencia, Zamora, Segovia, Salamanca y León.

²¹ La Tabla 4 muestra que hubo importantes centros de atracción de inmigrantes permanentes en el sur. Sin embargo, en 1930 sólo Sevilla tenía una posición destacable, y además con una participación sobre el total de inmigrantes similar a la de 1877.

TABLA 5
PRINCIPALES CUENCAS MIGRATORIAS A LA ALTURA DE 1930:
PRIMER DESTINO PARA CADA ORIGEN

Primer destino	Orígenes
Madrid	← Albacete, Avila, Barcelona, Cáceres, Canarias, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Guadalajara, Jaén, León, Lugo, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid, Vizcaya, Zamora
Barcelona	← Alicante, Almería, Baleares, Castellón, Gerona, Huesca, Lérida, Madrid, Murcia, Tarragona, Teruel, Valencia, Zaragoza
Sevilla	← Badajoz, Cádiz, Córdoba, Huelva,
Vizcaya	← Alava, Burgos, Guipúzcoa, Logroño

NOTAS: Stocks de nacidos en otra provincia. Para Navarra, el primer destino es Guipúzcoa; para Málaga y Sevilla, el primer destino es Cádiz; para La Coruña, el primer destino es Pontevedra.

FUENTE: SILVESTRE (2001).

nistrados por Sánchez-Alonso (1995) y la Tabla 6, es posible comprobar que mientras Norte tuvo las tasas emigratorias al exterior más elevadas, éste sólo fue el caso para algunas provincias costeras andaluzas. Si para décadas anteriores atendemos a las tasas migratorias obtenidas a partir del método del balance intercensal, de hecho, varias provincias pertenecientes a Andalucía y Castilla Sur presentaron balances migratorios ligeramente negativos e incluso positivos en una o más décadas (Mikelarena, 1993).

Como es sabido, algunas de estas provincias, por ejemplo Albacete, Ciudad Real, Córdoba y Jaén, ejercieron una considerable atracción de emigrantes rurales, en muchas ocasiones temporales, que respondían ante las oportunidades de trabajo en los latifundios (Gómez-Díaz y Céspedes, 1996; Florencio y López-Martínez, 2000; Carmona y Simpson, 2003). El impacto negativo de los latifundios y, en general, de la desigualdad en el acceso a la tierra sobre las migraciones permanentes a media y larga distancia y, por el contrario, su capacidad de atracción sobre emigrantes a corta distancia, muchos de ellos temporales, fue sugerido hace tiempo por Bernal (1985). En una línea similar, más recientemente, Gallego (2001) ha propuesto que en el sur, a diferencia de los campesinos del norte y del mediterráneo, los trabajadores asalariados rurales y los arrendatarios pudieron acceder, mediante la emigración, a trabajos complementarios en las grandes explotaciones. Por el contrario, esta posibilidad apenas se produjo en el norte. De manera que la respuesta de muchos pequeños campesinos fue la emigración, de uno o más miembros familiares, en búsqueda de nuevos mercados de trabajo para complementar o sustituir los ingresos agrarios.

TABLA 6
MIGRACIONES INTERIORES PERMANENTES Y EMIGRACIÓN
AL EXTERIOR: DIFERENCIAS ESPACIALES

	Emigración interior		Emigración bruta al exterior	
	1910-1920	1888-90	1911-13	1919-20
Regiones				
Norte	33,2	7,3	20,7	15,1
Castilla Norte	87,3	1,0	10,4	4,0
Valle del Ebro	93,3	1,6	4,9	1,1
Mediterráneo	61,0	4,3	9,7	2,8
Castilla Sur	61,7	0,4	1,8	0,5
Andalucía	51,9	6,1	8,4	3,7
Andalucía-Almería no incluida	44,2	3,6	4,3	2,0

NOTA: Tasas por 1000 habitantes.

FUENTE: Para la emigración interior, SILVESTRE (2005a). Para la emigración exterior, medias calculadas a partir de los datos suministrados por SÁNCHEZ-ALONSO (1995, pp. 292-293).

4. Las emigraciones permanentes: causas

4.1. Características generales: emigración interior versus exterior

Un análisis detallado, en la medida de lo posible, de las causas de la emigración podría ayudarnos a entender algo mejor las causas por las cuales no fue hasta el siglo XX cuando la movilidad de tipo permanente aumentó considerablemente. En este apartado se analizan las causas de la emigración tan solo desde el lado de la oferta, con la intención de aproximarse a las características generales de los emigrantes interiores. Este análisis, además, nos permitirá una comparación con las características de los emigrantes exteriores. Por desgracia, la falta de datos sobre el origen de los emigrantes interiores implica que sólo para la década de los veinte puede realizarse un análisis exhaustivo. En cualquier caso, ésta fue la década en la que las migraciones realmente aumentaron, prácticamente doblándose con respecto a décadas anteriores (Tabla 3).

La Tabla 7 resume (considerablemente) los resultados de las estimaciones económicas disponibles para analizar los determinantes de ambos tipos de emigraciones, las interiores y las exteriores²². A partir de estos resultados, no sería arriesgado afirmar la existencia de una relación substitutiva, y no complementaria, entre ambos tipos de emigración. Es decir, que las características de los emigrantes tendieron a ser diferentes

²² No se comparan aquí algunos efectos, claros y coincidentes en ambos tipos de emigración, como el de las cadenas migratorias formadas por emigrantes previos.

según si se trató de la emigración (sobre todo) a América o dentro del país²³. Así, por una parte, la emigración exterior presentó un claro perfil: aparte de que el crecimiento demográfico no fue un determinante significativo, las tasas emigratorias tendieron a ser más elevadas en las provincias en las que los salarios habían crecido más, estaban más avanzadas (contaban con menores proporciones de trabajadores agrarios) y las tasas de alfabetización eran mayores (Sánchez-Alonso, 1995, 2000b). Claramente, los elevados costes y riesgos asociados a este tipo de emigración predeterminaron un tipo de emigrante que no solía estar ni entre los más pobres ni entre los menos formados. En definitiva, estamos tratando con un país atrasado donde muchos emigrantes potenciales sufrieron limitaciones económicas y de formación de capital humano para emprender la emigración a América²⁴.

TABLA 7
CAUSAS DE LA EMIGRACIÓN PROVINCIAL

Determinante	Impacto	
	Exteriores 1911/13	Interiores 1920-1930
Crecimiento demográfico anterior	+	+ * (**)
Importancia relativa del sector agrario	- *	+ **
Salarios agrícolas	+ ***	-
Productividad agraria	- ***	- * ()
Alfabetización	+ ***	+
Importancia relativa del trabajo asalariado en el campo	-	+
Cadenas migratorias	+ ***	+ **
Tasa de urbanización	- ** (***)	
Emigración exterior		- **

NOTAS: Ambos modelos incluyen una constante y son estimados utilizando varias combinaciones de variables, algunas no incluidas en esta tabla. Los criterios a la hora de construir las variables pueden diferir. Entre paréntesis se ha indicado si la significatividad de la variable cambia de una estimación a otra. Significatividad de las variables: * para valores de $p < 0,10$; ** para valores de $p < 0,05$; *** para valores de $p < 0,01$ (sólo se ofrece en el caso de las emigraciones exteriores).

FUENTE: SÁNCHEZ-ALONSO (2000b, Tabla 4) y SILVESTRE (2005a, Tabla 2).

²³ Este resultado no coincide con el caso de Gran Bretaña (BAINES, 1985, 1994). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la capacidad de atracción de los principales destinos potenciales de aquella emigración, Estados Unidos y Londres, aumentó, en términos generales, simultáneamente. Mientras, en España, varios destinos potenciales no aumentaron realmente su capacidad de atracción hasta la tercera década del siglo xx (SILVESTRE, 2005a; PONS *et al.*, 2004).

²⁴ Véase SÁNCHEZ-ALONSO (2000a, 2000c).

Por otra parte, la emigración interior tendió a ser mayor en las provincias más agrarias, no necesariamente en las que la población estaba más formada, y que contaban con un mayor contingente de población joven. Además, la emigración interior no estuvo constreñida por la falta de ingresos, más bien al contrario. Si bien es cierto que, por razones en las que se profundiza en el apartado siguiente, la emigración no tuvo porque ser mayor en las provincias más pobres. La hipótesis de la existencia de dos modelos de emigración provincial queda reforzada, por una parte, con el efecto negativo y significativo de la tasa de urbanización, como aproximación a la existencia de oportunidades próximas, sobre la emigración exterior. Por otra parte, en este sentido, la inclusión de la tasa emigratoria al exterior como variable explicativa en las regresiones relativas a la emigración interior tiene un impacto negativo y significativo²⁵.

La comparación entre los dos tipos de emigración genera dos últimas reflexiones con respecto a la relevancia de los factores de oferta. En primer lugar, la proporción de asalariados agrarios no tiene un impacto significativo en ningún caso. En el caso de la emigración interior, incluso la variable presenta el signo «equivocado», en el sentido de que un mayor número de jornaleros (como indicador de un mayor número de oportunidades de trabajo en el origen) provocaría más emigración. Este resultado podría reforzar la tesis que propone que los factores de oferta pudieron ser menos importantes que los de demanda. Aunque también es posible que la necesidad de trabajo en las grandes explotaciones fuera mayor a mediados o finales del siglo XIX, y algo menos a principios del siglo XX. O que, simplemente, sea la mala calidad de esta variable, que, por ejemplo, no tiene en cuenta los contratos de arrendamiento (muy comunes en el norte del país), el motivo por el cual aquélla no es significativa. En segundo lugar, los resultados mostrados aquí con respecto al impacto del capital humano sobre la emigración exterior e interior no coinciden con los mostrados por Nuñez (2003). Así, de los trabajos de Sánchez-Alonso (1995, 2000b) y Silvestre (2005a) se deduce que la tasa de alfabetización (saber leer y escribir o sólo leer) tuvo un impacto positivo y muy significativo sobre la emigración exterior, pero no sobre la interior, donde el impacto fue positivo, pero no significativo²⁶. Mientras que Nuñez (2003) propone que, al contrario, la educación (en este caso, los años de escolarización, no la alfabetización) tuvo un impacto positivo y significativo sobre la emigración interior, pero negativo y/o no significativo sobre la exterior.

4.2. *Costes y beneficios de la emigración: ¿por qué se emigró menos desde el sur?*

Las causas de la emigración no pueden explicarse solamente desde el lado de la oferta. En este apartado se hace referencia a un modelo que tiene en cuenta tanto los orígenes

²⁵ Las estimaciones de SILVESTRE (2005a, Tabla 3) sugieren que la emigración por etapas, es decir, la emigración interior previa a la emigración exterior, no fue en términos generales (teniendo en cuenta todas las provincias) demasiado relevante.

²⁶ En el caso de la emigración interior, la variable se introdujo en la regresión de diversas formas: en niveles, en cambios, con o sin retardos, y para distintos grupos de edad.

como los destinos. En concreto, se trata de comprobar si los emigrantes respondieron a los estímulos generados por las diferencias económicas entre provincias. Este aspecto es importante, sobre todo si tenemos en cuenta que algunas de las razones utilizadas en la historiografía española para explicar la baja movilidad se han centrado en aspectos como el «conservadurismo» de los campesinos. Silvestre (2005a, Tablas 5 y 6) muestra que la emigración de los años veinte respondió a las diferencias salariales y, sobre todo, a las diferencias en oportunidades de trabajo no agrario²⁷. Es más, si dividimos el diferencial salarial en sus dos componentes (los salarios de los orígenes y los de los destinos), los salarios de los destinos tuvieron una capacidad de atracción mucho mayor que el efecto expulsión provocado por los orígenes. Este resultado ayudaría a explicar la relativamente menor importancia de las características de los orígenes a la hora de explicar la emigración. Este resultado también se explica por la baja emigración desde algunas de las provincias más pobres situadas en el sur del país.

En este sentido, el coste de desplazamiento, aproximado por la distancia, se muestra como un factor inhibitor de la emigración muy importante (Silvestre, 2005a)²⁸. Este resultado permite entender algo mejor las bajas tasas emigratorias desde el sur del país. Las provincias del sur se encontraban lejos de la mayoría de los principales centros urbanos e industriales en expansión, Barcelona, Vizcaya, Guipúzcoa, Zaragoza, Valladolid y Santander. Es cierto que algunas provincias andaluzas se encontraban también entre los principales destinos, y que otros destinos destacables situados en Mediterráneo, Valencia, Alicante, no estaban tan lejos. Sin embargo, las simulaciones realizadas sugieren que los costes de desplazamientos fueron también muy elevados para estos destinos²⁹. A conclusiones similares llegan, mediante el uso de un marco teórico relativamente diferente y basado en la nueva geografía económica, Pons *et al.* (2004). Según estos autores, la consolidación de algunos destinos secundarios, además de Madrid y Barcelona, contribuyó al aumento de las emigraciones durante los años veinte. Sin embargo, las regiones del sur quedaron relativamente al margen.

²⁷ La importancia de las oportunidades de trabajo no agrario ya había sido señalada por SIMPSON (1995b). Es necesario recordar aquí, además, que las diferencias salariales rural-urbanas no fueron demasiado grandes (ROSÉS y SÁNCHEZ-ALONSO, 2003).

²⁸ El coste de desplazamiento debe entenderse en un sentido amplio: coste del transporte, coste de no trabajar durante el desplazamiento, coste de búsqueda de trabajo e inserción, costes asociados al riesgo de fracasar, etc. Parte de estos costes pueden ser atenuados con ayuda de cadenas o redes migratorias, también incluidas en el análisis empírico.

²⁹ Madrid es la excepción. Sin embargo el impacto del diferencial salarial en este caso fue menor que para otros destinos.

5. Las emigraciones permanentes: consecuencias

5.1. Formas de aproximarse al impacto macroeconómico sobre orígenes y destinos

En términos muy generales, existen dos grandes formas de aproximarse al impacto de las migraciones: mediante el efecto que producen sobre la integración salarial y mediante la estimación de los cambios en los salarios relativos³⁰. Con respecto al primer enfoque, Rosés y Sánchez-Alonso (2004) han estimado el efecto de las migraciones para distintos periodos entre 1860 y 1930 sobre la convergencia β , es decir, la tendencia de las regiones (aquí, provincias) con salarios más bajos a aproximarse a los niveles salariales de las regiones con salarios más altos. Sus resultados muestran que el proceso de integración salarial que tuvo lugar entre mediados del siglo XIX y la guerra civil se produjo tanto con elevadas como con bajas tasas migratorias³¹. Se deduce, por tanto, que el impacto de las migraciones sobre la convergencia salarial fue insignificante.

Otra forma posible de estimar el impacto de las migraciones es mediante el análisis de los cambios en los salarios de orígenes y destinos. Es decir, se trata de estimar cual habría sido el nivel salarial en los orígenes/destinos ni no hubiera habido emigración/inmigración. En la Tabla 8 se utiliza un modelo de equilibrio parcial basado en Silvestre (2005a, Tabla 7)³². La existencia de varias limitaciones o insuficiencias de esta aproximación, relacionadas con la falta de datos, hacen que esta aproximación deba tomarse con cautela. Aún así, de ser correcto, este punto de vista sugiere que, si consideramos elasticidades de la demanda del trabajo al menos iguales a la unidad, tanto en los salarios de los orígenes como en los de los destinos el impacto habría sido entre un 6 y un 12 por 100³³. Dos hechos podrían avalar, en todo caso, estos resultados. En primer lugar, la magnitud de los impactos obtenidos es relativamente similar a la obtenida por Boyer (1997) en el caso inglés. En segundo lugar, el impacto (no mostrado en la Tabla 8) sobre las regiones en las que las tasas migratorias fueron más bajas, Norte y Andalucía, fue, obviamente, más pequeño. Precisamente, estas regiones fueron las que mostraron una menor relación salarial con el resto. Así, con una metodología basada en series temporales, ha sido mostrado que los salarios de varias regiones, sobre todo las próximas entre sí, sí que estuvieron muy relacionados (Silvestre, 2005a). Sin embargo, las regiones menos integradas con el resto fueron aquellas con menos tasas migratorias interiores, Norte y Andalucía.

³⁰ En este apartado sólo se analizan los efectos sobre los salarios.

³¹ Un análisis similar (no incluido aquí), si bien sólo para la intensa década migratoria de los veinte y utilizando otras variables migratorias, también muestra que el aumento de las migraciones no afectó al proceso de convergencia.

³² El modelo es similar al de BOYER (1997). Otra posibilidad, más sofisticada, es la estimación de un modelo de equilibrio general como, por ejemplo, el de WILLIAMSON (1990a).

³³ Con respecto a los destinos, en la Tabla 8, sólo aparecen los efectos que sobre los dos grandes destinos, Madrid y Barcelona, ejercieron sus principales áreas de influencia (véanse Notas de la Tabla 8).

TABLA 8
ESTIMACIÓN DEL EFECTO DE LAS MIGRACIONES INTERIORES
SOBRE LOS SALARIOS, 1920-1930

				Elasticidad asumida de la demanda del trabajo				
				-0,15	-0,75	-1,0	-1,6	-2,0
				Efecto estimado				
Origen	Tasa emigratoria (por ciento) 1920-1930	Tasa de participación asumida	Tasa emigratoria corregida (por ciento)					
Todas las provincias	6,5	90	5,8	-1	-4	-6	-9	-12
Destino	Tasa inmigratoria (por ciento) 1920-1930	Tasa de participación asumida	Tasa inmigratoria corregida (por ciento)					
Madrid	4,5	90	4,1	-1	-3	-6	-9	-11
Barcelona	6,2	90	5,6	-1	-4	-6	-9	-11

NOTAS: La tasa de participación de los emigrantes en el mercado de trabajo se considera de un 90 por 100. El efecto estimado resulta de multiplicar la tasa (emigratoria o inmigratoria) corregida por la elasticidad asumida de la demanda del trabajo. El área de influencia de Madrid está compuesta por todas las provincias de Castilla Norte menos León, todas las provincias de Castilla Sur, menos Badajoz y Albacete, más las provincias de Santander y Jaén. El área de influencia de Barcelona está compuesta por las provincias mostradas en la Tabla 5 menos Madrid. **FUENTE:** Véase SILVESTRE (2005a) para una explicación más detallada de las estimaciones, así como otros resultados complementarios.

5.2. La inserción en los destinos. Tres casos: Barcelona, Bilbao y Zaragoza

En el subapartado anterior se han analizado los efectos de la emigración y la inmigración desde un punto de vista global, teniendo en cuenta todas las provincias (o agrupaciones de ellas). En este subapartado nos aproximamos a los efectos desde otro punto de vista. Se trata de comprobar como fue la inserción de los inmigrantes en los destinos. En realidad, ésta también es una estrategia que utiliza datos no demasiado precisos, sin embargo resulta interesante comprobar que, utilizando información para tres destinos relativamente diferentes, así como metodologías dispares, los resultados tienden a coincidir. En concreto, nos servimos de tres estudios micro (locales) basados en los padrones de población de importantes destinos al final del periodo a estudio, Barcelona, Bilbao (en realidad, la comarca de la Ría) y Zaragoza³⁴. Por desgracia, no existen estudios

³⁴ Nos interesan analizar aquí, en primer lugar, destinos con una gran capacidad de atracción y, en segundo lugar, un momento del tiempo que permita recoger el aumento de la emigración de principios del siglo XX. Esta es la razón por la cual no se utilizan, por ejemplo, los exhaustivos estudios de CAMPS (1992, 1995).

parecidos para otros grandes destinos. En todo caso, en 1930, las seis primeras capitales de provincia en el ranking de destinos de NOP eran, por este orden, Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia y Zaragoza. A grandes rasgos, los tres estudios tienden a coincidir en que la integración de los inmigrantes en el mercado de trabajo no fue, aparentemente, mala. Un resultado que, en términos generales, es similar al obtenido (con métodos más sofisticados y mejores datos) al de, por ejemplo, varias ciudades inglesas en distintos momentos del tiempo (Williamson, 1990b; Hatton y Bailey, 2002).

La ciudad (y la provincia) de Barcelona fue uno de los dos destinos principales de la emigración durante todo el siglo XIX y el primer tercio del XX. Su importancia relativa como centro de atracción aumentó, además, con el tiempo. Su economía industrial y de servicios atrajo una gran diversidad de emigrantes de ambos sexos. Oyon *et al.* (2001) han procesado una gran cantidad de información sobre inmigrantes y nativos a partir de un muestra obtenida del Padrón Municipal de 1930. La Tabla 9a resume algunas las principales conclusiones de este estudio con respecto a la inserción ocupacional de los inmigrantes. La tabla se refiere al porcentaje de inmigrantes (cabezas de familia) que formaban parte de una de las categorías creadas por los autores³⁵. En términos generales, esta información muestra que los inmigrantes se insertaron relativamente bien en clases medias, como la III y la IV, o que las diferencias en la clase VI no fueron muy elevadas.

Bilbao y su área de influencia, estudiadas en la tesis doctoral de García Abad (2003), atrajeron desde mediados o finales del siglo XIX, sobre todo, emigrantes relacionados con la minería y, de una forma creciente, la metalurgia. Los cambios tecnológicos a principios del siglo XX permitieron una mayor absorción de emigrantes poco cualificados, dando lugar a un modelo de inmigración más permanente y menos segmentado entre inmigrantes cualificados-permanentes, formados en el origen, y poco cualificados-temporales, de origen agrario (Arbaiza, 1998; García Abad, 2003). La tabla 9b sugiere que no hubo grandes diferencias entre nativos e inmigrantes masculinos en lo que se refiere a profesiones medias como los servicios o los artesanos. Es más, los porcentajes pertenecientes a los trabajos menos cualificados (y peor definidos por la fuente), los jornaleros, son bastante parecidos. En cuanto a las mujeres, las diferencias fueron probablemente menores.

Finalmente, en el caso de Zaragoza estamos tratando con un destino cuyo gran crecimiento económico se produjo ya en el siglo XX, en especial gracias a la expansión de sectores como la agroindustria y la metalurgia. La emigración hacia este destino provino, al igual que en otros destinos secundarios, de orígenes, sobre todo rurales, muy próximos. Además, Zaragoza, tuvo que competir con el otro gran destino para la mayoría de las zonas de influencia de Zaragoza, Barcelona (Silvestre, 2003). La Tabla 9c muestra el resultado de una regresión salarial en la que se ha incluido una variable independiente relativa al origen de la población. A pesar de los problemas de esta aproximación, el resultado a destacar es que todas las variables de control, relativas al sexo, edad y lugar de residencia dentro de la ciudad (como aproximación a las diferencias en el acce-

³⁵ Por ejemplo, el 74,8 por 100 de la inmigración murciana formaba parte de la Clase V.

so a los recursos para acumular capital humano, peores condiciones de vida y trabajo, etc.) tienen el signo esperado y son muy significativas.³⁶ Sin embargo, la variable relativa al origen no es significativa. Es decir, que, al menos con esta estrategia, no se encuentran diferencias salariales significativas entre nativos e inmigrantes.

TABLA 9a
INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LA CIUDAD DE BARCELONA,
1930: ORÍGENES Y CLASES SOCIALES

	Clase I	Clase II	Clase III	Clase IV	Clase V	Clase VI
Cataluña	4,9	19,2	9,0	12,0	45,0	9,8
Valencia	0,7	7,1	4,9	10,9	67,3	9,1
Aragón	0,9	6,9	6,0	10,9	63,9	11,3
Murcia	0,4	3,4	5,2	9,5	74,8	6,7
Andalucía	2,3	6,8	8,9	10,6	61,6	9,9
Almería	0,0	4,1	2,9	6,6	74,2	12,0

NOTAS: Cabezas de familia. Clase I: profesionales liberales, altos funcionarios, industriales, comerciantes, banca, propietarios y rentistas. Clase II: profesionales liberales, industriales y comerciantes medios, oficiales del ejército y clero secular. Clase III: trabajadores de cuello blanco, profesionales, otros funcionarios. Clase IV: artesanos, obreros cualificados y de oficio. Clase V: obreros no cualificados. Clase VI: mujeres sin oficio declarado, sin profesión.

FUENTE: OYON *et al.* (2001, Cuadro 2.1).

³⁶ Las variables independientes están tomadas de la información suministrada por una muestra obtenida del Padrón Municipal de 1935. Mientras que, siguiendo un método propuesto por WILLIAMSON (1990b), la información salarial (correspondiente a 1930) se ha obtenido a partir de una equivalencia entre la categoría declarada en el padrón y el salario medio de esa categoría según la *Estadística de Salarios y Jornadas de Trabajo referida al periodo 1914-1930* elaborada por el Ministerio de Trabajo y Previsión. Véase una descripción detallada de las fuentes y de los problemas de esta metodología en SILVESTRE (2003).

TABLA 9b
INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LA RÍA DE BILBAO,
1920-1935: ORÍGENES Y PROFESIONES

	Hombres		Mujeres	
	Nativos	Inmigrantes	Total	Inmigrantes
Elites	1,2	0,8	0,1	0,1
Profesiones liberales	1,3	2,8	1,1	1,5
Servicios	5,0	6,3	0,3	0,4
Artesanos	4,6	4,1	0,1	0,1
Labradores	7,1	0,9	0,4	0,2
Jornaleros	80,7	84,5	1,3	1,1
Sirvientes	0,2	0,6	5,7	7,5
Costureras			0,3	0,2
Amas de casa			90,6	88,3
Total:	100	100	100	100

NOTA: Población activa, 15-59 años.

FUENTE: GARCÍA ABAD (2003, cap. 4).

TABLA 9c
INSERCIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA,
1935: REGRESIÓN SALARIAL

Variable dependiente	Variables independientes					
Log salario-ocupación	Constante	Inmigrante	Sexo (hombre)	Edad	Edad ²	Residencia periferia ciudad
	-1,38** (-35,9)	-0,005 (-0,4)	0,72** (33,5)	0,02** (8,5)	-0,0002** (-7,3)	-0,08** (-6,5)

R² ajustado = 0,34

Estadístico-F = 283,9**

N = 2.718

NOTAS: Estadísticos-t entre paréntesis. Significatividad de las variables: ** para valores de p < 0,05.

FUENTE: SILVESTRE (2003, Cuadro 10).

6. Conclusiones

Las migraciones interiores que tuvieron lugar en España desde aproximadamente la mitad del siglo XIX hasta la guerra civil pueden considerarse como la primera fase de un modelo (migratorio) de *desequilibrio*, que se intensificaría y culminaría, tras su ruptura durante la guerra y parte de los años cuarenta, durante los años cincuenta, sesenta y primeros setenta del siglo XX³⁷. Según este punto de vista, los movimientos migratorios respondieron, sobre todo, a diferencias económicas entre lugares menos y más desarrollados. Otro rasgo a destacar de este proceso fue la elevada concentración de la inmigración en un relativamente pequeño número de destinos.

A pesar de que las tasas migratorias fueron, en realidad, no muy elevadas al principio, los movimientos de población aumentaron considerablemente durante los años veinte. Este «retraso» del trasvase de población, que en otros países más avanzados había comenzado con fuerza antes, fue probablemente debido a la falta de más oportunidades de trabajo no agrario y urbano, a las relativamente reducidas diferencias salariales en los mercados de trabajo y a los elevados costes de desplazamiento entre varios potenciales orígenes situados en el sur del país y los principales destinos. En todo caso, no puede afirmarse que la movilidad fuera baja hasta ese momento, ya que las emigraciones temporales, características tanto del mundo preindustrial como durante la revolución industrial, fueron muy abundantes.

El impacto de las migraciones interiores permanentes sobre los mercados de trabajo no fue, aparentemente, desdeñable. Las migraciones pudieron contribuir significativamente a la integración entre algunas regiones. Es más, las migraciones evitaron diferencias salariales más elevadas entre orígenes y destinos³⁸. Desde otro punto de vista, la escasa pero coincidente evidencia sugiere que la integración de los emigrantes interiores en los destinos no fue especialmente mala.

³⁷ Acerca de los modelos de *desequilibrio* y *equilibrio*, véase GREENWOOD (1997). Las emigraciones interiores en España durante los años sesenta y primeros setenta son bien conocidas gracias a una gran cantidad de investigaciones realizadas, básicamente, por economistas y geógrafos. Sobre la ruptura posbélica del modelo migratorio, véase ORTEGA y SILVESTRE (2005) y los trabajos allí citados.

³⁸ Estos efectos son, en cualquier caso, compatibles con la existencia de impactos insignificantes de las migraciones sobre el proceso nacional de convergencia salarial.

APÉNDICE
Regiones y provincias

Región	Provincia	Región	Provincia
Norte	1-La Coruña	Mediterráneo	25-Gerona
	2-Lugo		26-Barcelona
	3-Pontevedra		27-Tarragona
	4-Orense		28-Castellón
	5-Oviedo		29-Valencia
	6-Santander		30-Alicante
	7-Vizcaya		31-Murcia
	8-Guipúzcoa		32-Baleares
Castilla Norte	9-León	Castilla Sur	33-Madrid
	10-Palencia		34-Guadalajara
	11-Burgos		35-Cáceres
	12-Zamora		36-Toledo
	13-Valladolid		37-Cuenca
	14-Soria		38-Badajoz
	15-Salamanca		39-Ciudad Real
	16-Avila		40-Albacete
	17-Segovia		
Valle del Ebro	18-Alava	Andalucía	41-Huelva
	19-Navarra		42-Sevilla
	20-Logroño		43-Córdoba
	21-Huesca		44-Jaén
	22-Zaragoza		45-Cádiz
	23-Teruel		46-Málaga
	24-Lérida		47-Granada
			48-Almería

NOTA: Las provincias canarias no están incluidas.

FUENTE: ROSÉS y SÁNCHEZ-ALONSO (2004).

Referencias bibliográficas

- [1] ARANGO, J. (1976): «Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental del primer tercio del siglo XX», *Hacienda Pública Española*, 38, 51-80.
- [2] ARBAIZA, M. (1998): «Labour migration during the first phase of Basque industrialisation: The labour market and family motivations», *The History of the Family. An International Quarterly*, 3, 199-219.
- [3] BAINES, D. (1985): *Migration in a Mature Economy. Emigration and Internal Migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge University Press.
- [4] BAINES, D. (1994): «European Labour Markets, Emigration and Internal Migration, 1850-1913», en T. HATTON y J. G. WILLIAMSON (eds.), *Migration and the International Labour Market, 1850-1939*, Routledge, 35-54.
- [5] BERNAL, A. M. (1985): «La llamada crisis finisecular (1872-1919)», en J. L. GARCIA-DELGADO (ed.), *La España de la Restauración*, Siglo XXI, 215-263.
- [6] BOYER, G. R. (1997): «Labour migration in southern and eastern England, 1861-1901», *European Review of Economic History*, 1, 191-215.
- [7] BOYER, G. R. y HATTON, T. J. (1997): «Migration and labour market integration in late nineteenth-century England and Wales», *Economic History Review*, L, 697-734.
- [8] CAMPS, E. (1992): «Population turnover and the family cycle: the migration flows in a Catalan town during the nineteenth century», *Continuity and Change*, 7, 225-245.
- [9] CAMPS, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- [10] CARMONA, J. y SIMPSON, J. (2003): *El laberinto de la agricultura española. Instituciones, contratos y organización entre 1850 y 1936*, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- [11] DUBERT, I. (1998): «Mundo urbano y migraciones campo-ciudad en Galicia, siglos XVI-XIX», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, 16, 39-86.
- [12] EIRAS, A. (1994): «Migraciones internas y medium-distance en España en la Edad Moderna», en A. EIRAS y O. REY (eds.), *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*, Santiago de Compostela, 37-84.
- [13] ERDOZAIN, P. y MIKELARENA, F. (1996): «Algunas consideraciones acerca de la evolución de la población rural en España en el siglo XIX», *Noticiario de Historia Agraria*, 12, 91-118.
- [14] ERDOZAIN, P. y MIKELARENA, F. (1999): «Las cifras de activos agrarios de los censos de población españoles del periodo 1877-1911. Un análisis crítico», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, VXIII, 89-113.
- [15] FLORENCIO, A. y LOPEZ-MARTINEZ, A. (2000): «Las migraciones estacionales agrarias en Andalucía anteriores al siglo XX», *Boletín de la ADEH*, XVIII, 71-100.
- [16] GALLEGO, D. (2001): «Sociedad, naturaleza y mercado. Un análisis regional de los condicionantes de la producción agraria española (1800-1936)», *Historia Agraria*, 24, 11-57.
- [17] GARCIA-ABAD, R. (2003): *Emigrar a la Ría de Bilbao. Factores de expulsión y selección del capital humano (1877-1935)*, Tesis doctoral inédita, Universidad del País Vasco.
- [18] GOMEZ-DIAZ, D. y CESPEDES, J. (1996): «Ausentes, transeúntes y nacidos en otra provincia, un sistema de flujos y stock para evaluar la movilidad migratoria española, 1860-1930», en M. GONZALEZ-PORTILLA y K. ZARRAGA (eds.), *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Universidad del País Vasco, 31-83.
- [19] GRANT, O. (2000): *Internal migration in Germany, 1870-1913*, Tesis doctoral inédita, University of Oxford.
- [20] GREENWOOD, M. J. (1997): «Internal Migration in Developed Countries», en M. R. ROSENZWEIG y O. STARK (eds.), *Handbook of Population and Family Economics*, vol. 1b, Elsevier, 647-719.

- [21] HATTON, T. J. y BAILEY, R. E. (2002): «Natives and migrants in the London labour market, 1929-1931», *Journal of Population Economics*, 15, 59-81.
- [22] HOCHSTADT, S. (1999): *Mobility and Modernity. Migration in Germany, 1820-1989*, The University of Michigan Press.
- [23] MAGNAC, T. y POSTEL-VINAY, G. (1997): «Wage Competition between Agriculture and Industry in Mid-Nineteenth Century France», *Explorations in Economic History*, 34, 1-26.
- [24] MARTIN-SANZ, D.; GARCIA DE OTEIZA, C.; PATAC, L. y PARIS, H. (1946): *El paro estacional campesino*, Sindicato vertical del olivo.
- [25] MIKELARENA, F. (1993): «Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 3, 213-240.
- [26] NUÑEZ, C. E. (2003): «Within the European Periphery: Education and Labor Mobility in Twentieth-Century Spain», *Paedagogica Historica*, 39, 621-649.
- [27] ORTEGA, J. A. y SILVESTRE, J. (2005): «Las consecuencias demográficas de guerra civil española», comunicación presentada en el VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, Santiago de Compostela, 13, 14 y 15 de septiembre.
- [28] OYON, J. L., MALDONADO, J. y GRIFUL, E. (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*. Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña.
- [29] PEREZ-MOREDA, V. (1987): «Spain's Demographic Modernization, 1880-1930», en N. SANCHEZ-ALBORNOZ (ed.), *The Economic Modernization of Spain, 1830-1930*, New York University Press, 13-41.
- [30] PONS, J.; SILVESTRE, J.; TIRADO, D. y PALUZIE, E. (2004): «Were Spanish migrants attracted by industrial agglomerations? An analysis for the interwar years in the light of the new economic geography», *Universitat de Barcelona Working Papers*, 121.
- [31] PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (1988): *De Imperio a Nación. Crecimiento y atraso económico en España (1780-1930)*, Alianza.
- [32] PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (1997): «Política económica liberal y crecimiento en la España contemporánea: un argumento contrafactual», *Papeles de Economía Española*, 73, 83-99.
- [33] PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*, Fundación BBVA.
- [34] REHER, D. S. (1990): *Town and country in pre-industrial Spain. Cuenca, 1550-1870*, Cambridge University Press.
- [35] RODRIGUEZ-LABANDEIRA, J. (1991): *El trabajo rural en España, 1876-1936*, Anthropos.
- [36] ROSES, J. (2003): «Why Isn't the Whole of Spain Industrialised? New Economic Geography and Early Industrialisation, 1797-1940», *The Journal of Economic History*, 63, 996-1022.
- [37] ROSES J. y SANCHEZ-ALONSO, B. (2003): «Did Spanish Labour Markets Fail? Urban-Rural Wage Gaps in Spain, 1850-1930», Comunicación presentada en Iberometrics I Conference, Lisboa, 21 y 22 de marzo.
- [38] ROSES, J. y SANCHEZ-ALONSO, B. (2004): «Regional Wage Convergence in Spain, 1850-1930», *Explorations in Economic History*, 41, 404-425.
- [39] SANCHEZ-ALONSO, B. (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Alianza.
- [40] SANCHEZ-ALONSO, B. (2000a): «European emigration in the late nineteenth century: the paradoxical case of Spain», *Economic History Review*, LIII, 309-330.
- [41] SANCHEZ-ALONSO, B. (2000b): «Those Who Left and Those Who Stayed Behind: Explaining Emigration from the Regions of Spain, 1880-1914», *Journal of Economic History*, 60, 730-755.

- [42] SANCHEZ-ALONSO, B. (2000c): «What slowed down the mass emigration from Spain before World War II. A comparison with Italy», en S. PAMUK y J. G. Williamson (eds.), *The Mediterranean Response to Globalization Before 1950*, Routledge, 297-318.
- [43] SARASUA, C. (2001): «Leaving home to help the family? Male and female temporary migrants in eighteenth- and nineteenth-century Spain», en P. SHARPE (ed.), *Women, Gender and Labour Migration. Historical and global perspectives*, Routledge, 29-59.
- [44] SICSIC, P. (1992): «City-Farm Wage Gaps in Late Nineteenth-Century France», *Journal of Economic History*, 52, 675-695.
- [45] SILVESTRE, J. (2001): «Viajes de corta distancia: una visión espacial de las emigraciones interiores en España, 1877-1930», *Revista de Historia Económica*, XIX, 247-286.
- [46] SILVESTRE, J. (2003): «Inmigraciones interiores e industrialización: el caso de la ciudad de Zaragoza durante el primer tercio del siglo xx», *Revista de Demografía Histórica*, XXI, 59-92.
- [47] SILVESTRE, J. (2005a): «Internal migrations in Spain, 1877-1930», *European Review of Economic History*, 9, 233-265.
- [48] SILVESTRE, J. (2005b): «Temporary internal migrations during the Industrial Revolution: Spain, 1860-1930», trabajo inédito.
- [49] SIMPSON, J. (1995a). *Spanish agriculture: the long Siesta, 1765-1965*, Cambridge University Press.
- [50] SIMPSON, J. (1995b): «Real wages and labour mobility in Spain, 1860-1936», en P. SCHOLLIERS y V. ZAMAGNI (eds.), *Labour's Reward. Real wages and economic change in 19th and 20th century Europe*, Edward Elgar, 182-199.
- [51] TIRADO, D., PALUZIE, E. y PONS, J. (2002): «Economic integration and industrial location: the case of Spain before World War I», *Journal of Economic Geography*, 2, 343-363.
- [52] WILLIAMSON, J. G. (1990): *Coping with City Growth during the British Industrial Revolution*, Cambridge University Press.
- [53] WILLIAMSON, J. G. (1990b): «Migrant Earnings in Britain's Cities in 1851: Testing competing view of urban labour market absorption», *The Journal of European Economic History*, 19, 163-190.